



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

EL PREMIO DE LA VERDAD

Argumento de *El enemigo del pueblo*, drama de Henrik Ibsen, representado en París en la semana última. Lo tomamos de *El Globo*:

«El doctor Stockmann, (el protagonista) es, sobre todo, el enemigo de la mentira. Cuando descubre una verdad, la pone por las nubes, á riesgo de lastimar los prejuicios ó los intereses de la muchedumbre.

Así es que, siendo médico de una estación thermal, analiza cuidadosamente las aguas cuya venta enriquece á los fondistas, tenderos y propietarios de la población. Descubre un día que la incuria del Municipio ha permitido que los empresarios establezcan una canalización defectuosa que transforma en semillero de horribles microbios los manantiales subterráneos que alimentan las fuentes de las thermas: son las fábricas de curtidos instaladas en lo alto de la villa, que echan sus inmundicias en los baños y envenenan á los bañistas.

El interés del doctor Stockmann le recomienda el silencio; es el médico de la compañía thermal, retribuido por ella; su suegro, Morten Killoes, el propietario de las fábricas de curtidos cuyos residuos van á perderse en las fuentes y comprometen la salud de los visitantes.

Pero Stockmann no sabe mentir. Habla, y en seguida se levanta contra él la coalición de los intereses y de la rutina. El alcalde y los concejales, á quienes incriminan los descubrimientos del doctor, excitan contra él á la población entera. Quiere hablar directamente al pueblo, y en la reunión pública, organizada al efecto por él, le silban y le insultan, llamándole «enemigo del pueblo».

Le muelen á palos, le llenan de injurias, rompen los cristales y juran no volver á solicitar sus servicios como médico. Stockmann, despedido por la compañía de aguas, abandonado de toda su clientela, no tiene más remedio que dejarse morir de hambre con su mujer y sus hijos, en castigo de su error, que consiste en creer que se puede decir impunemente la verdad á las masas.

Es de un realismo indiscutible el argumento de ese drama: el que dice la verdad, lo mismo á los altos que á los bajos, se revienta.

Ese doctor era un pobre diablo, pervertido por ciertas máximas que todos tienen en boca y pocos practican. «La verdad por las espaldas, y el escribano que escriba» como dice el tío Lucas en *El diablo mundo*.

Si Stockmann había conseguido ser médico de una casa de baños ¿qué le importaba lo demás? Mal año para los que, deseando serlo, no lo habían alcanzado.

¿Que los bañistas se envenenaban con los microbios producidos por la inmundicia de las aguas? Triste era, pero ¿acaso aquellos envenenamientos no enriquecían la población? Es ley de la naturaleza que unos seres vivan á expensas de otros. Además ¿no era su suegro el dueño de las fábricas de curtidos causa del mal? ¿Pues á qué perjudicar á un suegro, á quien en último caso heredaría? La familia es digna de todos los respetos.

Pero nada; el hombre era tonto. Bajo el frívolo pretexto de que no sabía mentir, habló, y lo invariable en tales casos: todo el mundo contra él. Silbas, insultos, palos, injurias... ¡Ah! ¿Y qué bien merecido le estuvo? ¿Tenía más que haber callado? El que calla, no dice la verdad, pero tampoco pueden acusarlo de que miente.

El resultado de esta serie de majaderías fué el que debía ser: morirse de hambre, abandonado y despreciado, con su mujer y sus hijos, aquellos hijos engendrados en el santo horror á la mentira...

¡Pobre doctor! Milagro será, si no está enterrado en la fosa común, que no aparezca la losa que lo cubre llena de salivazos diariamente. El odio á los que dicen la verdad no se extingue con su vida.

Mas ¿por qué hablo de esto? Yo tenía una idea al comenzar... ¡Ah! sí... Ya caigo... La de decir á los muchos republicanos que piensan como yo:

Queridos amigos: El caso de ese infeliz doctor del drama no es para olvidado. Nada de verdades.

Si los jefes no cumplen con su deber, y los jefecillos faltan al suyo; si éste abomina de las elecciones y se pirra por ser diputado ó concejal; si aquél roba en el municipio; si el otro ha hecho de su amor á la revolución un oficio; si unos embaucan á los entusiastas (otra clase de infelices) para que se subleven y él se queda en tierra; si otros viven bien en el extranjero, mientras los comprometidos por ellos se mueren de hambre; si el de acá ofrece lo que no cumple; si el de allá cubre con su nombre una casa de juego; si faltan caracteres y sobran farsantes; si todo es desquiciamiento, desorden y ambiciones; y si no hay á donde volver los ojos sin tropezar con pequeñeces, miserias y vergüenzas... ¿quién nos manda meternos á desempeñar el papel del doctor Stockmann, sabiendo que hemos de pasar por *enemigos del pueblo*, y sufrir la persecución de aquellos á quienes perjudiquemos en la pacífica posesión de su poder, su influencia ó sus microbios?

A todos nos conviene callar, pero especialmente á los que hayan llegado á colocarse en situación envidiable y envidiada al lado de alguien que pueda servirle de algo el día de mañana; estos, por nada en el mundo deben despegar sus labios. El que tiene hecha su cama no debe cuidarse de los que duermen en el suelo.

De lo contrario nos exponemos á todo lo que el doctor Stockmann se expuso; y francamente, no merece la pena, para cuatro miserables días que hemos de vivir, de pasarlos mal con todos, y únicamente bien con nosotros mismos.

Y para demostrar que esta no es una opinión nueva en mí, é inspirada por el drama de Ibsen, recordaré un artículo titulado *La verdad*, que publiqué en *El Globo* allá por los años 1876 ó 77 y que forma parte del libro que después di á la estampa con el título *Lo que no debe decirse*.

Abunda en las mismas ideas, y para no estar

en contradicción con ellas, desde entonces me he abstenido de decir la verdad á nadie, y me va con ello tan ricamente: los jefes republicanos me adoran, los subjes me idolatran, y los jefecillos me reverencian; así, el que quiera tenerlos propicios, que se presente como amigo mío. Y esto no necesito decirlo, pues todo el mundo lo sabe.

¡Bendita sea una y mil veces la hora en que se me ocurrió romper relaciones con la Verdad, respetable señora, pero antipática é indigesta!

JOSÉ NAKENS.

LAS ELECCIONES

Si no se convencen ahora todos los republicanos de que por el camino de la legalidad es imposible llegar á la República, será por que no quieren.

Después de tantas alharacas y de no dignarse algunos conceder á los monárquicos ni un puesto siquiera en Madrid, resulta que han resultado elegidos nueve republicanos y diecinueve monárquicos.

¿Que ha habido coacciones? Las hay y las habrá siempre, mande quien mande; es un factor con que hay que contar; por lo tanto, es pueril hablar de eso.

La cuestión queda reducida á este dilema: ó los republicanos han disminuido en Madrid desde las elecciones del 5 de Marzo, ó muchos no han votado. Y como el primer término es falso, hay que optar por el segundo. Y números cantan.

En Marzo votaron 27.658 republicanos; en Noviembre han votado 15.901. Luego, han dejado de votar 11.757.

Hay más; aun cuando hoy hubiesen votado todos los que lo hicieron ayer, el triunfo hubiera sido de los monárquicos, que han depositado 28.907 papeletas en las urnas; más que nosotros en Marzo.

¿Que tenemos ahora nueve republicanos más en el ayuntamiento? ¿Y qué? Cuando llegue el caso de acudir á nuevas elecciones municipales, tendrán que salir varios republicanos. Los repondremos, y en paz; es decir, es tableceremos un turno pacífico de concejales.

¿Y es esto lo que tenían derecho á esperar los que se han sacrificado por la República? ¿Y para esto hemos llevado tantos años predicando la revolución? ¿Y para parar en esto hemos lanzado hombres á la muerte, al presidio, á la emigración, y hecho tanta viuda y tanto huérfano? ¿Y combatido á Castelar tan rudamente? ¿Y halagado tantas esperanzas? ¿Y separado á tantos hombres de su camino? ¿Y llevado la miseria á tantos hogares? ¿Para esto, para que vayan á pronunciar discursos á

los municipios unos señores que hace poco no querían ni oír hablar de elecciones?

Hay que pensar seriamente en lo que hacemos: ó en un arranque de energía acabamos con las organizaciones actuales de los partidos, ó hay que borrar de nuestro programa la palabra revolución.

Si las elecciones que han terminado no son las últimas, y llegamos á otras como estamos, tendrán razón los que entonces digan que en España no hay republicanos, sino hombres que desean que venga la República para hacerla servir á sus fines particulares, que es en suma lo que va resultando.

¿Los jefes! ¿Para qué nos sirven, si no quieren ir á la revolución, ó no saben ir, ó no pueden ir, y acaban de probar que no tienen tampoco ya influencia en las masas para arrastrarlas á las elecciones?

¿Es que confiamos en sus dotes como hombres de gobierno? Necios seríamos; uno perdió una monarquía y los otros dos una república.

¿Como organizadores? Acabo de decirlo; ni saben organizar los movimientos de fuerza, ni la lucha electoral, ni siquiera sus partidos respectivos; á veces ni un comité.

¿Como hombres de armas tomar? No hablemos de esto; pudiera tomarse á risa; á dos los condena el 5 de Enero; al otro el 5 de Agosto y el 19 de Septiembre.

¿Tienen, por ventura, grandes planes de reforma como revolucionarios, atrevidas concepciones como políticos, grandes proyectos como hombres de Estado; ó siquiera un plan económico? No. Si tuvieran algo de eso, lo dejarían traslucir.

Pues si ni como políticos nos sirven, ni como hacendistas, ni como hombres de Estado, ni como revolucionarios, ni como valientes, ni como organizadores, ni como hombres de gobierno, ¿para qué nos sirven, pues? ¿Para escribir artículos de periódicos, ó cartas con falsilla contestando á las de felicitación; para abrir telegramas laudatorios, acudir á la puerta de los colegios electores, huir de los sitios donde puede haber compromiso, viajar entre flores, palomas y murgas, recibir aplausos y pronunciar discursos que nos sabemos ya de memoria, donde no late una idea nueva y donde las palabras no dan nunca á conocer su verdadero pensamiento? ¿Para esto los queremos? Pues ¡vive Dios! que bien podemos pasarnos sin esos jefes de regalo. Los tiempos son de lucha, y de lucha dura y fuerte, y necesitamos algo más que discursos sin enjundia y artículos sin sustancia.

¿No sirven los jefes actuales para hacer lo que el pueblo desea, ó no pueden ó no quieren? ¿Pues abajo! El que no sirve para gallo....

Por lo pronto ya hay una base en Madrid bastante poderosa para tomar cualquiera iniciativa: la que forman esos 11.757 republicanos que no han votado en estas elecciones habiéndolo hecho en las anteriores, á quienes felicito por su franca y honrada actitud, y que se sonreirán desdeñosamente cuando oigan decir á los que han votado que al retraerse sirven á la monarquía.

Los que sirven á la monarquía son los que, habiéndose llevado tantos años diciendo «¡que bajamos! ¡que bajamos!» han ido á las Cortes y nada han hecho; á los municipios y nada han remediado. Como el burro disfrazado de león asomaba la punta de la oreja, ellos, disfrazados de revolucionarios, han asomado la punta de su incapacidad; los monárquicos han visto que nada tienen que temer de ellos, y viven tan tranquilos.

¿Cuánto más les hubiera valido conservar en un apartamento digno la apariencia siquiera de las cualidades que se les atribuían, que no haberse puesto en ocasión de demostrar que no las tienen, matando así las esperanzas que en ellos teníamos! De este modo les hubiera sido posible continuar engañándonos. Hoy no puede ser ya.

En suma: aquí hay una lección que aprovechar: ó la aprovechan los jefes para variar

de rumbo, ó la aprovecha el pueblo para acabar con los jefes.

A elegir.

J. N.

LOS HEROES DEL DOMINGO

¿Qué actividad, qué movimiento, cuánta vida en los jefes y sus edecanes durante las elecciones pasadas! A céntimo que les hubiesen pagado cada cien palabras, serían todos Rothschilds á esta fecha.

¿Comer? ¿Dormir? ¿Descansar? Esas necesidades de la vil materia han sido suprimidas por mandato imperativo de su voluntad. ¡Son muchos hombres esos cuando llega la ocasión de batirse!

Porque á esto de las elecciones le llaman batirse; así es que han prodigado estos días las palabras lucha, combate, batalla, victoria... Ni en Melilla.

Yo, en tanto que ellos se agitaban, iban y venían, hablaban, empleando ya la frase enérgica, ya el apóstrofe terrible, incansables, trenehundos, pensaba en lo que engañan las apariencias y me decía:

«¿Quién hubiera sospechado, en aquellos que el 19 de Septiembre no parecieron por parte alguna estando en el secreto, ni en los que se manifestaron sorprendidos después, toda esta cantidad de bríos, todo este denuedo para tan rudo batallar?

¡Ah, y cuánto les hubieran agradecido aquel Villacampa, aquel Casero, aquel Prieto, aquel González, aquellos sargentos que estuvieron en capilla, y cuantos los acompañaron después en el presidio ó en la emigración, cuánto les hubieran agradecido, repito, que se manifestaran entonces tan abnegados, tan activos, tan fieles cumplidores de su deber, tan generosos y tan bravos!

¿Qué bien les hubiese venido para triunfar primero, no lamentar su abandono después, y aliviar su desgracia más tarde, ver ese valor cívico trocado en valor guerrero, ese entusiasmo convertido en fraternidad, ese dinero aplicado á remediar escaseces!

Pero, nada; por misterios incomprensibles del corazón humano, ninguno de esos que se han agitado en las elecciones dió la más pequeña muestra de esa energía, de ese republicanismo, de ese desprendimiento que andando los tiempos habían de derrochar en las elecciones; antes bien, y dicho sea sin ofenderlos, parecieron muy cuidadosos de evitar todo riesgo, sin duda por conservar su vida para estos difíciles, peligrosos y decisivos combates electorales, en que todo valor es poco para alcanzar el triunfo, y todo heroísmo resulta pequeño al lado de la grandeza del objetivo que se persigue.

Quien ha visto á los jefes y á sus edecanes en estos días eclipsando las glorias de los Bargasos, y convirtiendo los coches en locomotoras, inquietos, febriles, jadeantes, derramando sudor por sus poros, persuadiendo, gritando, vociferando, sin dar treguas á la lengua ni vagar al movimiento, quien los ha visto ¡ah! no tiene más remedio que exclamar, á menos que en su pecho bulla el odio y en su cerebro anide la injusticia:

Con hombres así se puede llegar á todas partes....

Menos á la República.

EL PRIMERO DE TANDA

¿Canastos! ¿Cuánto he dormido!

¿Las cinco de la mañana!

Ya me estarán esperando lo menos veinte beatas.

Es una chinchorrería esto de la misa de alba.

Despiértese usted temprano, arrójese de la cama,

que ahora está tan calentita, tan apetecible y blanda;

póngase usted el chaleco, arrólese usted la faja, vístase los pantalones, plántese las hopalandas; todo por que el cura párroco me ha tomado algo de rabia desde que hace algunos días tuvimos más que palabras.

Que yo quiera á don Alfonso y él adore á Carlos Chapa, vamos á ver, ¿es motivo para penitencia tanta?

¡Cargarme la primer misa!

¡Hacer que por las escarchas, que cubren todas las calles en estas tristes mañanas,

vaya *pedibus andandi* expuesto á romperme el alma,

porque el sol aun no aparece y los faroles se apagan!

¡Ay párroco de mi vida!

¡Bendita sea tu estampa!

¡Así te castigue el cielo

con una docena de amas!

¡Repu...ñalitos! ¡qué frío!

Me lleva el viento la capa.

Allí viene el panadero,

que vive en mi propia casa,

repleta de panecillos

la descomunal banasta,

y me dice el pobre hombre con intención tal vez sana:

«¿Qué fríos, don Segismundo, pasamos estas mañanas,

yo por dar el pan del cuerpo,

y usted por dar el del alma.»

JOAQUÍN G. LOSADA.

CONFLICTOS

Antes de entrar en materia, precisa desvanecer un recelo y refutar victoriosamente una objeción.

En cariñosa misiva se nos dice lo siguiente «Cuanto se haga en pro de los desvalidos empleados de ferrocarriles merecerá seguramente el aplauso de todas las conciencias honradas. No le escatimamos á Vd. los que merece; pero, ¿no resulta durísimo é incomprensible lo de *hasta los próceres que en las convulsiones de espantosa borrachera se tienden en los rails y detienen un tren en marcha*, que dice usted en su admirable artículo?»

Duélenos en el alma tener que resucitar viejas historias; repúgnanos sacar á luz hechos de tal índole; todo ello nos es violento en grado sumo, pero antes que dejar empañada por las sombras de la duda una tan sola de nuestras afirmaciones, doliéndonos, repugnándonos, haciéndonos gran violencia, transcribiremos todo un proceso, que en tres artículos, denunció á la opinión *La Voz del Pueblo*.

ESCANDALO FERROVIARIO

REGLAMENTO PARA MAQUINISTAS Y FOGONEROS

I

Art. 13. *Todo maquinista ó fogonero que se encuentre en estado de embriaguez, bien sea durante el desempeño de sus funciones, bien en la estación ó sus dependencias, será separado del servicio de la Compañía.*

Sugiérenos el recuerdo de este artículo, el escandaloso hecho á que el jefe de tracción de los ferrocarriles de M. Z. y A., Mr. E. Chavardes, dió margen el 23 del próximo pasado, dos kilómetros antes de llegar á la estación de Almendralejo.

Con el pretexto de que una brigada de obreros estaba trabajando en la vía, ordenó parase el tren, y prorrumpiendo en frases injuriosas, dió margen á un verdadero escándalo, que atónitos presenciaron todos los viajeros. ¿Pues en qué quería Mr. Chavardes que se ocupasen los obreros, en cavar las tierras colindantes ó en escardar cebollinos?

No quedó en esto la cosa; al llegar á la estación sufrió una espantosa rechifla con que le saludaron los espectadores al ver su lastimoso estado.

Ebrio completamente, se oponía á que el tren marchase, bajo el *segundo pretexto* de que algunos espectadores habían invadido terreno próximo al ocupado por los rails. Pues qué, ignora Mr. Chavardes, que según el párrafo primero del art. 8.º del tit. 2.º de la ley de 23 de Noviembre, sobre policía de ferrocarriles, los ca-



OFRENDA Á VENUS

Ayuntamiento de Madrid



minos de hierro estarán cerrados en toda su extensión por ambos lados, y esto desgraciadamente no ocurre, merced al alto influjo de que estas privilegiadas compañías gozan?

Cuéntase y no se acaba de este favorito empleado francés. En las convulsiones de una borrachera espantosa, sirvió de banderín de señales basta su propia camisa, quizás un poco sucia, merced al carbón de la máquina en que viajaba.

Y ahora bien, se ocurre preguntar: Si el artículo 13 del Reglamento para maquinistas y fogoneros pena con la separación del servicio á quien incurra en el vicio de embriaguez, ¿qué hacer con todo un jefe de tracción que da un tan espantoso escándalo ante un pueblo, sirviendo de nocivo ejemplo á sus subordinados? Como jefe de todos los maquinistas, las vidas de todos los viajeros iban en manos de este hombre. ¿Puede esto resistirse?

Y véase por dónde los hechos vienen á comprobar, con toda la elocuencia que revisten, nuestras denuncias hechas en números anteriores, inspirándonos en principios de justicia.

¿Se aplicará el condigno castigo á quien á él se ha hecho acreedor? Allí veremos.

Insistiremos en esta cuestión, y denunciaremos hechos aún más curiosos.

Precisa hacer luz y que cesen los favoritismos de que estas gentes gozan, tras explotarnos en todos los terrenos.

Hasta aquí el primero de los tres artículos denunciadores.

Dúelenos sacar á luz tales historias, pero es preciso demostrar, que quién al pueblo habla, le debe toda la verdad sin componendas ni mixtificaciones.

El cáncer que corroe nuestra sociedad es la falta de carácter, hasta el extremo de parecer que la virilidad y la entereza han huido de entre los hombres.

Hay que recolbrarlas: hay que luchar en pro del desvalido, que señalar á los reprobos, que alentar á los pobres de espíritu, que hacer oír muy alta la voz de la justicia, que preparar el imperio de la fraternidad entre los hombres.

ENRIQUE A. ROGER.

HECHOS DEPLORABLES

El Sr. Prieto, ex-comandante de caballería, ex-emigrado, ex-secretario del Sr. Ruiz Zorrilla, director de *El Ideal*, y preso actualmente en la Cárcel Modelo por acusarsele (¡vaya un delito, aquí donde anda suelta tanta gente presidiable), de haber intentado realizar una manifestación en muestra de simpatía á Francia, sin haber obtenido el correspondiente permiso; el Sr. Prieto, repito, escandalizado de las cosas que pasan dentro del partido republicano, acusó al Sr. D. Angel Armentia, candidato á la concejalía, de no haber cumplido con aquello á que espontáneamente se comprometió la tarde del 19 de Septiembre, y de cuya realización dependía en gran parte el triunfo del movimiento, sin dar después explicaciones de su conducta. El Sr. Armentia propuso que se formara un tribunal de honor que lo juzgara, á lo que accedió el Sr. Prieto.

Para hacer lo que éste ha hecho, dadas las mixtificaciones y las mentiras convencionales que por todas partes nos envuelven, se necesita más valor que para sublevarse.

Esta cuestión ha dado lugar á varios incidentes, de los que no es el menos curioso el que, bajo la firma del Sr. Prieto, publica *El Ideal* del martes, y es que *El País*, órgano oficial del partido republicano progresista á que el Sr. Prieto pertenece, y que representa la política del Sr. Zorrilla, á quien él ha secundado y servido con una lealtad sin límites durante muchos años, haya acogido la carta del Sr. Armentia, estando enterado de todo y sabiendo positivamente que este señor fué uno de los que en aquella fecha memorable faltaron á su compromiso.

Leo todo esto con profundo disgusto, porque revela que la conducta de los jefes y sus allegados agosta todos los entusiasmos y esteriliza todas las energías de los republicanos.

Cuando yo veía en París al Sr. Prieto, animado, esperanzado, hablándome de éste y aquél con un cariño y una confianza admirables, decía para mis adentros: «Si fueras á España, ya verías»

Y ha venido, y ha visto (á juzgar por lo que escribe) que los hombres importantes que allí iban, carecen casi en absoluto de las cualidades de que alardeaban, y que están trabajados por la envidia, la ambición y el afán de figurar. Ahora se explicará muchas cosas, y comprenderá el por qué de ciertas actitudes.

Por eso no me extraño que se indigne ante determinados actos. La indignación es el patrimonio de las almas honradas.

COLABORACION FORZOSA

Acabo de leer en *La Iberia* un artículo que me ha agradado mucho, y lo copio á continuación.

Hay quien lleva tan á punto de lanza esto de la propiedad literaria, que á lo mejor se ve uno perplejo para trasladar á las columnas de su periódico un artículo; pero como no creo que Ballesteros sea de esos, me decido á reproducirlo. En último extremo, le recordaría aquello de «entre sastres no se pagan hechuras.»

He aquí el artículo:

EL ESCAPULARIO Y EL DURO

Habían nacido en el mismo pueblo y en el mismo año. Hermanos por el afecto, ya que no por la sangre, Juan Fernández y Pedro Rodríguez queríanse entrañablemente. Juntos habían entrado en quintas y servido en el mismo regimiento. El mismo día habían regresado al pueblo, pendientes de vistosos pañuelos de seda los metálicos canutos que encerraban las licencias ilimitadas, con las que habían soñado unos cuantos meses, así cuando les correspondía prestar los servicios del cuartel, como cuando lucían la gentileza y marcialidad de sus cuerpos en las grandes paradas y fiestas militares más solemnes.

Eran, pues, dos licenciados, á quienes el valor se los suponía, porque nunca habían entrado en fuego. ¡Ah! Pero si en trance de guerra se hubiesen visto, ¡buenas cruces laureadas adornarían los nobles pechos de Juan Fernández y Pedro Rodríguez!

Eran además dos guapos mozos, á quienes con ojos de codicia miraban las mozas guapas, envidiosas de la suerte que tenían Petra y Juana, muchachas de lo mejorcito que el pueblo había criado, y á las cuales querían Juan y Pedro como quieren los licenciados, no por pasatiempo veleidoso, sino con el mejor y más honesto de todos los fines que persiguen los enamorados.

Formaban dos parejas que daba gloria verlas los domingos y fiestas de guardar á la caída de la tarde, cuando daban gusto á brazos y piernas bailando de lo lindo al compás del tamboril y la dulzaina.

Petra, con sus ojillos negros, de mirada viva y picaresca, encendía hogueras de pasión allá en el fondo del alma de Juan, de suyo vehemente. Juana, con aquella placidez de sus ojitos azules, revelaba todo un cielo de venturas al bueno de Pedro, á quien no bastaban pañuelos para limpiarse la baba que hilo á hilo y de puro gusto le caía.

En un día mismo habíanse dado palabra de casamiento las dos parejas; y no era cosa del otro jueves la tal coincidencia, porque también ellos se habían declarado á ellas, y ellas habían dicho que sí á ellos un día mismo en la extensa era en que se ocupaban en las faenas agrícolas, tan agradables para el que las contempla, y casi siempre tan ingratas para el que las ejecuta.

La suerte de Juan Fernández y Pedro Rodríguez estaba, como se ve, unida por un solo lazo.

Eran felices y dichosos, con sus licencias en el bolsillo y con el cariño de sus novias, cuyos cuellos cubrían los domingos y fiestas de guardar aquellos pañuelos vistosos, de los cuales pendieran un día memorable los brillantes canutos de hoja de lata...

¡Pues no faltaba más sino que ellos, Juan y Pedro, dejasen de acudir al llamamiento de la patria! El moro infiel había llevado su audacia hasta ofender la honra nacional, de la cual á Juan y Pedro correspondía un pedacito.

El pregonero lo había hecho saber al vecindario. Todos los reservistas de la quinta á que pertenecían Juan y Pedro tenían que incorporarse á sus respectivos regimientos en plazo breve é improrrogable.

Y llegó la víspera de la marcha.

A la orilla del río, al pie de un chopo, Petra y Juana reiteraban á Juan y Pedro las protestas fervientes de su cariño inextinguible.

Era aquel un par de idilios admirables.

Ellos, los reservistas, aducían, para tranquilizar á sus intranquilas novias, argumentos de alta política.

—Todo hijo—decían—debe á su madre sumisión y respeto. Más que eso aún: le debo la vida... ¿Pues qué es la patria? Una madre que tiene muchos hijos, y todos debemos ir á vengar las ofensas que la han hecho esos enemigos de nuestra madre y de nuestro Dios.

—Si, es verdad todo eso—objetaban ellas—y además está muy bien dicho... ¡como que lo decís vosotros!... Pero ¿y si esos moros, que Dios confunda, os matan y nos dejan viudas antes de casadas?... ¡Pero, Señor, para qué habrá moros en el mundo!...

Hubo un silencio, sólo roto por algún sollozo comprimido y por algún suspiro fugaz é indiscreto.

Petra, con los ojillos negros cubiertos con nubes de lágrimas, dijo á su Juan adorado:

—Toma. Póntelo en el pecho, sobre el corazón, y no te lo quites nunca. Verás cómo este escapulario y esta Virgen del Carmen tan hermosa impiden que te atraviese una bala de esos herejes, impíos y crueles.

—Mira, yo no tengo escapulario—dijo Juana, brillándole mucho los llorosos ojitos azules, á su Pedro inolvidable.—Pero te doy toda mi fortuna... este duro, que me ha costado mucho trabajo y mucho tiempo ahorrarlo; te lo doy para que convides al general en jefe después de la batalla y cuando tú hayas matado á quince ó veinte moros.

Y Juan se colgó el escapulario, besándolo antes muchas veces. Y Pedro envolvió cuidadosamente el duro en un papel, y lo guardó luego en el bolsillo alto de su chaleco, sobre el corazón, diciendo:

—Al general en jefe le daré un abrazo, si me lo permite, después de la victoria. Pero este duro no saldrá del bolsillo en que lo guardo hasta el día de nuestro matrimonio, que lo gastaremos... en gorritas para nuestro futuro hijo.

Hubo un nuevo silencio... y el murmullo del río se confundió muchas veces con otro murmullo suave, dulcísimo, igual al que producen unos labios cuando dejan en otros una huella de amor, y toda el alma...

Muchos días transcurrieron desde aquel en que los reservistas habían salido del pueblo, aclamados y festejados como héroes presuntos.

La impaciencia dominaba á los lugareños. ¿Qué pasaría en África? ¿Habría el moro derrotado á los españoles? Esto no era posible figurando en nuestro ejército unos bravos como Juan y Pedro, cuyas licencias decían: «Valor.—Se le supone.»

¿Habrían los españoles degollado á los moros como si fuesen corderillos?

Esto era lo probable, casi lo seguro; pero nada se sabía...

Por fin, un día llegaron «los papeles» con la descripción de la batalla...

¿Quien los leería en mitad de la plaza, para que se enterase todo el pueblo? El pregonero tenía mucha voz, aunque aguardentosa... No; no podía ser el pregonero; el maestro de escuela... ¡este sí que leía como Dios manda! ¡Como que era, al fin y al cabo, hombre de letra!

Congregóse el pueblo, y el magister, después de montar sobre la nariz las pesadas gafas, desdobló el periódico, miró con aires de superioridad al auditorio impaciente, y leyó lo que sigue:

«¡Viva España! La salvaje morisma fué vencida en toda la línea. El triunfo de nuestras armas es colossal, inmenso... ¡un triunfo de españoles!»

La lectura fué interrumpida por las aclamaciones de los oyentes, y al propio maestro, con la emoción, se le cayeron las gafas...

Después de calmado, relativamente, el júbilo del pueblo, continuó aquél la lectura del periódico:

«Entre los detalles de la magnífica batalla, son dignos de mención los siguientes:

Un reservista, llamado Pedro Rodríguez, se batió como un valiente que es y se libró de la muerte por milagro. Una bala enemiga le dió en el pecho, pero rebotó al chocar en un duro que llevaba en el bolsillo del chaleco. Otro reservista, Juan Fernández, que se batía juntamente con el citado Pedro, cayó al lado de este atravesado el corazón por una bala. Cuando fué recogido del campo, se vió que el proyectil había perforado un escapulario de la Virgen del Carmen...

No pudo el maestro concluir la lectura. Un agudo grito de dolor hendió el espacio y paralizó instantáneamente el entusiasmo de la muchedumbre.

Petra, la de los ojos negros y brillantes, yacía en tierra sin sentido... Juana, la de los celestes ojos, le prodigaba consuelos y lloraba de tristeza y alegría á un mismo tiempo...

El maestro, afligido también, murmuraba entre dientes:

—¡Atravesar un escapulario la bala de un enemigo de Dios!... ¡Viceversas, viceversas!

CALIXTO BALLESTEROS.

VARIAS COSAS

A la hora de cerrar este número, se cree que la guerra terminará diplomáticamente, encargándose el Sultán de castigar á los rifeños que han ofendido nuestra bandera y causado tantas bajas á nuestro ejército.

Sería la última de las vergüenzas para España el permitir que el Sultán nos tomase bajo su protección y se encargase de vengar las ofensas que se nos infringieran.

Hasta ahora todo el mundo sabía que no teníamos dinero, mas nadie dudaba que en cambio nos sobraban dignidad y altivez.

Si en manos de gobiernos como el actual perdemos esto ante la opinión, ¿qué nos quedará? Lágrimas para llorar nuestra deshonra.

Estamos tocando ya de lleno las consecuencias de haber vivido durante veinte años en-

tre la trampa y el embuste, distraídos con el manto de una prosperidad ficticia.

El capitán Ariza, con unos veintitantos penados, ha formado una guerrilla que está haciendo heroicidades en Africa.

Este bravo capitán ha sido perturbado años y años en su carrera por sus ideas republicanas.

¿Cuántos como él se han visto y se ven perseguidos en el ejército por la misma causa, teniendo un corazón grande, dispuesto á las altas empresas en bien de la patria!

Perseguir ó arrinconar á los militares por sus ideas políticas, es una gran injusticia. Cuando llegan casos como éste, se vé que la patria necesita de todos.

¡Leor al capitán Ariza, soldado de la patria!

En Valencia han salido triunfantes solamente tres concejales de los dieciséis que el partido presentaba, y eso que allí triunfó también la candidatura republicana en las elecciones de Marzo.

Se comprende. Después de haberlos tenido el último verano en plena insurrección aguardando que fijasen el día en que habían de echarse al campo, los republicanos valencianos no han querido prestarse á la farsa de las elecciones.

Esto aparte de las luchas que sostienen unos contra otros, exarcebadas por los manejos del centralismo, que aspira allí, como en todas partes, á cargarse con el santo y la limosna.

He leído estos días en la prensa (porque me guardo bien de concurrir á tales comedias), el tragin que se han traído los jefes y sus ayudantes, yendo de aquí para allá, pronunciando discursos y catequizando voluntades, para que los tantas veces estafados acudiesen á depositar su voto en las urnas.

Entre ellos estaban algunos, que conozco bien por haber venido en otro tiempo á esta redacción casi á diario, cuando no querían ni oír hablar de lucha legal, que se han distinguido ahora por sus excitaciones para que el pueblo concurra á ella.

Y dicho esto, excuso añadir que me he sonreído compasivamente.

Dice *La Vanguardia*, periódico federal de Vigó, que los federales se han retirado de la lucha electoral, porque centralistas y zorristas, en escandaloso contubernio con los monárquicos, habían acordado formar con ellos una candidatura mixta, aceptando indecorosamente dos puestos de que estos últimos le hicieron merced.

¡A ver! ¿Que me busquen inmediatamente á doña Unión Republicana para que me explique ese pacto bochornoso y desleal!

Continúa en París el Sr. Zorrilla, siendo partidario de la revolución y no intentándola; aconsejando la lucha legal y despreciando á los que lo eligen diputado.

Pero... ¡chitón! hemos convenido en que esto indica energía, carácter, consecuencia y virtudes cívicas.

«Armémonos todos para la revolución y vayan ustedes, que yo me escondo en París.»

«Vayan ustedes á votar, que yo no me muevo de la capital de Francia.»

Esto, que es lo que practica el Sr. Zorrilla, va resultando ya cómico. Y es lástima, habiendo tenido partes tan trágicas... para otros.

DISPAROS

¡Loado sea Dios! Ya se ha dado con el medio de que adelante rápidamente la cultura nacional.

—El de pagar puntualmente á los maestros, dedicar á material de escuelas lo que los municipios gastan en funciones religiosas, ó exigir responsabilidad á los padres que no envían sus hijos á los establecimientos de enseñanza gratuita?

—No, eso se lo ocurriría á cualquiera, y la dirección general de Instrucción pública ha dado con un medio más sencillo y eficaz. Ha dispuesto que se fije en las puertas de las escuelas el escudo nacional, y se tenga izada la bandera durante las horas de clase.

Vamos, lo mismo que en la Cámaras, escuelas políticas de yernos y compadres.

Un importante periódico inglés aboga por la devolución de Gibraltar á España, á cambio de algunos puntos en la costa, donde la Gran Bretaña pudiera establecer estaciones navales.

El reclamo no ha causado efecto en España, pues por más deseo que tenga de recobrar ese pedazo de su suelo, sabe á qué atenerse respecto á la generosidad inglesa, y está segura de que perdería en el cambio.

Por algo ha dicho no sé quién:

No trate con ingleses
quien quiera conservar sus intereses.

Un periódico de San Sebastián, dice que hay en aquella población personas que se complacen en inventar y propalar noticias de descalabros sufridos por nuestras tropas en Melilla, y pide á las autoridades que descubran y castiguen á quienes así revelan su perfidia y falta de patriotismo.

Es posible que á la vez que falta de patriotismo se encontrase en esas personas sobra de despecho, por no poder colorear ya tan fácilmente fusiles de contrabando en Marruecos, como noticias falsas en San Sebastián.

Los socios del Casino Militar han abierto una suscripción para socorrer á la esposa del capitán Palacios, que tan bravamente se ha batido en Melilla, pues de la pequeña paga que dicho oficial disfruta, le han descontado el precio de la asistencia en el hospital.

En el hospital entró herido por las balas de los rifeños en defensa de la patria; se explica, pues, que ésta, en las manos en que está, no pueda curarle gratis las heridas recibidas por ella. Sería un despiñafarro.

Un periódico de Valladolid dice haber oído que Sidi-Mahomed-Torres, el ministro del Sultan de Marruecos, es natural de un pueblo de la tierra de Campos.

Sagasta y Muley-Hassan,
el marroquí y el riojano,
la mano en esto se dan;
uno, tiene á D. Germán,
otro, á Torres su paisano.

Dice un periódico conservador, que hay un regimiento de reserva perteneciente al arma de caballería, en el que se está dando el caso de que algunos oficiales no han recibido un solo céntimo de sus pagas desde Agosto último.

Se querrá que vayan acostumbrándose á las privaciones, por si tienen que ir á Melilla, pues no puede pensarse otra cosa, dado el interés que al gobierno inspira todo lo que al ejército se refiere.

¿Quién vió ingratitudes tales?
El público indiferente
ningún regocijo siente
por estrenar concejales;
y al pintarle el noble afán
que en su servicio les mueve,
á contestarles se atreve:
¿Pero á que no baja el pan?

Leo que en Siam, en vez de riñas de gallos, tienen riñas de peces, y que el derecho de dar ese espectáculo, arrendado á particulares, produce una buena renta al rey de aquel país.

¿Qué suerte tienen en Siam! Por que aquí el espectáculo de las riñas de peces, ¡y qué peces! que se dan en el escenario político, lejos de producir, cuesta un dineral al tesoro público.

Un periódico cree que el nuevo ayuntamiento de Madrid entra con buen pie, porque el aire se encargó de barrer la capital el día de la elección.

Según dijo uno de la casa, donde hay que barrer bien y barrer mucho es en el ayuntamiento mismo, y el aire que se encargara de ese cuidado si que prestaría un gran servicio al pueblo de Madrid.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Pobla de Claramunt: Desde hace años amenazando ruina viene el templo, y en él una inspección facultativa ordenó el previsor Ayuntamiento. Mas ¡ay! que no contó con el sotana, cura de armas tomar y pelo en pecho, el cual, puesto á la puerta de la iglesia, terciándose con garbo los manteos, se dispuso á impedir á *trompis* limpio que en ella penetrase el arquitecto. ¿Qué opina usted de este *barbido* presbítero, de este valiente y terne reverendo? —Opino que se porta como un héroe su iglesia á puñetazos defendiendo; tal vez por la inspección facultativa le cerrarían su establecimiento. ¿Que por su terca obstinación sucede que el mejor día se derrumba el templo y deja sepultados entre escombros

de neos y beatas medio ciento? Pues eso, que parece una desgracia, será una gran ventaja para ellos, porque si mueren cuando estén orando volarán á la gloria en tren directo, yendo cuando ellos menos lo esperaban á ver las zapatillas á San Pedro.

No necesitabas ¡oh, Raimundo el de Lueca! pedir perdón á tus feligreses en plena plaza pública y llorando á moco tendido.

Eres inofensivo por naturaleza é incapaz de hacer daño á nadie que no sean la gramática ó el sentido común.

¿Que das algún coscorrón que otro á los chicos, como lo hiciste inmediatamente después de tu público *arrepentimiento*?

Eso es para que no pierdan la costumbre y se vayan haciendo á los golpes.

¡Si el día que no reciben una paliza tuya parece que los pobrecitos la echan de menos!

El padre Serra, capellán del batallón de cazadores de Cuba, aprovechando su estancia en Melilla, se ha dedicado á catequizar á los hebreos de la plaza.

Pero apesar de que es de cazadores, no consigue cazarlos para el catolicismo.

¿Saben ustedes lo que le preguntan? Que cuanto van ganando por cristianizarse.

¿Habrá codiciosos? ¿No les parece bastante la bienaventuranza eterna, sino que quieren propina ó corretaje por la conversión?

Hasta comprando el cielo son usureros los judíos.

Según un periódico de San Fernando, las Hermanitas de los pobres de aquella población no se dan punto de reposo en acaparar dinero para enviarlo á la Casa Central; y cuantos muebles, colchones y utensilios les dan para los asilados, los reducen á plata, sin reparar en que algunos de los colchones pueden haber servido á enfermos contagiosos y propagar determinadas enfermedades.

Pero, ¿qué significa la salud pública ante la bolsa de la comunidad? Para ellas, nada.

Días pasados se efectuó un robo de siete mil pesetas en la tesorería del palacio arzobispal de Valencia.

Mal año para las almas á cuya salvación estaba indudablemente destinado ese dinero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Pesetas.	PROVINCIAS	Pesetas.
Mes.....	1	Mes.....	1
Trimestre.....	2 50	Tres meses.....	2 50
Semestre.....	5	Seis.....	5
Año.....	10	Año.....	10
		Extranjero y Ultramar..	3 pes.

CORRESPONSALES

25 números de *El Motin*, 2,50 pesetas.

NUMERO DE "EL MOTIN" 15 CENTIMOS

Administración, Puencarral, 119, primero.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes. y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCION

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín Puerta del Sol, 6.

En la Habana, Galería literaria, calle del Obispo, 48.

Número atrasado, 25 céntimos.

ACADEMIA

Preparación para el ingreso en 2.ª enseñanza.
Estudios del Bachillerato por enseñanza libre.
Preparatorio de Derecho.
El profesorado lo forman licenciados en ciencias, filosofía y letras, y derecho.

SE ADMITEN INTERNOS

OBRAS NUEVAS

La guerra de las Mujeres, (dos tomos) por Alejandro Dumas.—Tres pesetas.

Mariana, por Julio Sandeau.—1,50 pesetas.

El bandido de Londres, por Ainsworth.—1,50 pesetas.

La guerra del Nizam, por Mery.—1,50 ptas.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.